Registro de saberes

18. Avance del documento donde se dé cuenta de la recopilación de los saberes y prácticas propias identificadas por las comunidades en los encuentros, según los campos/hilos en los procesos metodológicos: Buscar y seleccionar las hebras, Hacer los hilos y Tejer, de acuerdo con la Guía Operativa del Servicio Tejiendo Interculturalidad y la propuesta comunitaria contratada.

En el marco de la implementación del Servicio Tejiendo Interculturalidad desarrollado con el Consejo Comunitario de la Comunidad Negra de Guacoche – Los Cardonales, se ha venido consolidando un proceso comunitario orientado a la recuperación, fortalecimiento y transmisión de los saberes y prácticas propias de la comunidad afrodescendiente, mediante espacios de diálogo, aprendizaje colectivo e intercambio intergeneracional. Este proceso se desarrolla de acuerdo con las orientaciones establecidas en la Guía Operativa del Servicio, particularmente desde los momentos metodológicos “Buscar y seleccionar las hebras”, “Hacer los hilos” y “Tejer”, permitiendo identificar, documentar y fortalecer los conocimientos ancestrales que hacen parte de la memoria colectiva y de las dinámicas culturales de la comunidad.

A través de los encuentros comunitarios realizados en el territorio, se han identificado prácticas tradicionales asociadas principalmente al hilo de sustentabilidad y soberanía alimentaria, las cuales representan un componente fundamental para la permanencia cultural y el fortalecimiento del tejido comunitario. Durante las jornadas desarrolladas con la participación activa de familias, sabedores, mayores, mujeres, jóvenes y niños, se evidenció el valor que tiene el conocimiento ancestral relacionado con la agricultura tradicional, el cuidado del territorio y las formas propias de producción y autoconsumo.

En el momento metodológico “Buscar y seleccionar las hebras”, la comunidad realizó ejercicios de diálogo y reconocimiento de aquellos saberes que históricamente han permitido la subsistencia y la relación armónica con el entorno natural. Los mayores y sabedores compartieron conocimientos relacionados con la selección y conservación de semillas nativas, resaltando que estas representan no solo una fuente de alimentación, sino también un legado cultural transmitido de generación en generación. Se identificó que dentro de la comunidad aún permanecen prácticas relacionadas con la protección de semillas tradicionales de maíz, frijol, yuca, ají y otros cultivos propios del territorio, las cuales son conservadas por las familias como parte de su memoria agrícola y cultural. Así mismo, durante los encuentros se reconocieron conocimientos relacionados con los tiempos

tradicionales de siembra, guiados por los ciclos naturales, las fases de la luna y las condiciones climáticas del territorio. Los mayores manifestaron que antiguamente las familias organizaban sus cultivos de acuerdo con señales naturales y conocimientos heredados oralmente, prácticas que hoy continúan siendo relevantes para algunas familias de la comunidad. Igualmente, se identificaron saberes relacionados con el uso responsable del agua, el respeto por las fuentes hídricas y las formas tradicionales de preparación de la tierra antes de la siembra.

En este proceso también se logró identificar prácticas comunitarias asociadas a la solidaridad, el trabajo colectivo y el intercambio de conocimientos entre familias. La comunidad destacó la importancia de las mingas, jornadas colectivas y encuentros comunitarios como espacios históricos donde no solo se desarrollaban actividades agrícolas, sino donde también se fortalecían los vínculos familiares y comunitarios mediante el diálogo, la oralidad y la enseñanza de los mayores hacia las nuevas generaciones.

Durante el momento metodológico “Hacer los hilos”, se avanzó en la profundización y fortalecimiento de los saberes identificados previamente. A través de metodologías participativas y vivenciales, especialmente bajo la estrategia de “aprender haciendo”, las familias participaron activamente en actividades prácticas relacionadas con la instalación y mantenimiento de huertas comunitarias. Estas acciones permitieron que los conocimientos ancestrales dejaran de ser únicamente narrados para convertirse nuevamente en prácticas vivas desarrolladas dentro del territorio.

Los sabedores orientaron a las familias sobre técnicas tradicionales de cultivo, preparación del terreno, organización de eras, siembra y mantenimiento de cultivos. Además, compartieron conocimientos sobre el uso de abonos orgánicos y prácticas sostenibles que ayudan a conservar la fertilidad del suelo y reducir el impacto ambiental. La comunidad resaltó que muchas de estas prácticas eran utilizadas antiguamente por sus ancestros antes de la incorporación de productos químicos en la agricultura, por lo que consideran importante recuperarlas como parte de los procesos de autonomía alimentaria y cuidado del territorio.

En el desarrollo de las actividades también se fortalecieron saberes relacionados con la organización comunitaria y la corresponsabilidad familiar frente al cuidado de las huertas y los espacios de siembra. Se evidenció la participación activa de mujeres y adultos mayores en la transmisión de conocimientos asociados a la preparación de alimentos tradicionales, conservación de semillas y uso de plantas para el bienestar familiar. De igual manera, los jóvenes y niños participaron en espacios de aprendizaje práctico, contribuyendo al fortalecimiento de los procesos de transmisión intergeneracional de la memoria cultural. Otro aspecto identificado dentro del proceso de recopilación de saberes fue la relación espiritual y cultural que la comunidad mantiene con la tierra y la naturaleza. Durante las armonizaciones y espacios de apertura realizados por los mayores, se resaltó la importancia de agradecer a la tierra por los alimentos y reconocer el territorio como un espacio de vida, memoria y resistencia cultural. Estas prácticas fortalecen la identidad étnica de la comunidad y promueven el respeto por las formas propias de relacionamiento con el entorno natural.

En el momento metodológico “Tejer”, se ha avanzado en la articulación de los conocimientos y prácticas identificadas con acciones comunitarias orientadas a garantizar la continuidad

de estos saberes en el tiempo. La comunidad ha manifestado la necesidad de mantener espacios permanentes de aprendizaje, diálogo y fortalecimiento cultural que permitan seguir recuperando conocimientos ancestrales y promover su apropiación por parte de las nuevas generaciones.

Como resultado de este proceso, la comunidad acordó continuar fortaleciendo la Escuela de Saberes como escenario de transmisión cultural aprendizaje comunitario. Igualmente, se definieron compromisos relacionados con el mantenimiento de las huertas comunitarias, el seguimiento al cuidado de los cultivos, la preparación de nuevos espacios de siembra y la continuidad de los encuentros liderados por mayores y sabedores. Estas decisiones reflejan el interés comunitario por mantener vivas las prácticas tradicionales y fortalecer procesos de soberanía alimentaria desde un enfoque cultural y territorial.

El avance del registro de saberes evidencia que la comunidad conserva una riqueza cultural significativa asociada a prácticas agrícolas tradicionales, oralidad, trabajo comunitario, cuidado del territorio y transmisión intergeneracional de conocimientos. Asimismo, permite reconocer que los encuentros desarrollados en el marco del Servicio Tejiendo Interculturalidad han fortalecido la participación comunitaria, el diálogo de saberes y la apropiación cultural de las familias, contribuyendo al fortalecimiento de la identidad afrodescendiente y a la protección de los conocimientos propios como parte fundamental de la pervivencia cultural de la comunidad de Guacoche.

De manera más detallada se evidencian las relaciones directas con el territorio, durante los encuentros comunitarios se identificó que los saberes asociados a la conservación de semillas nativas trascienden su función productiva y alimentaria, constituyéndose en un elemento fundamental de la memoria histórica y cultural de la comunidad afrodescendiente de Guacoche. Para los mayores y sabedores, custodiar semillas de maíz, frijol, yuca y ají representa la continuidad de conocimientos heredados por sus antepasados, quienes encontraron en estas prácticas una forma de garantizar la alimentación familiar, la autonomía comunitaria y la permanencia en el territorio. En este sentido, las semillas son concebidas como patrimonio cultural vivo, ya que contienen historias, experiencias y formas de relacionamiento con la naturaleza transmitidas de generación en generación.

Así mismo, se profundizó en los saberes relacionados con los calendarios tradicionales de siembra, entendidos por la comunidad como conocimientos construidos a partir de la observación permanente de los ciclos naturales, las fases de la luna, los períodos de lluvia y el comportamiento de determinadas especies vegetales y animales. Estos conocimientos permiten orientar las actividades agrícolas y reflejan una comprensión integral del territorio, donde la naturaleza es reconocida como guía y fuente de aprendizaje para la vida comunitaria.

Otro saber relevante identificado corresponde a las prácticas de trabajo colectivo, expresadas en jornadas comunitarias de apoyo mutuo y cooperación entre familias. Para la comunidad, estas prácticas representan valores de solidaridad, reciprocidad y unidad, fortaleciendo los vínculos sociales y favoreciendo la transmisión de conocimientos entre generaciones. Los mayores destacaron que estos espacios han sido históricamente escenarios donde se comparten experiencias, se fortalecen los lazos familiares y se preservan las tradiciones culturales propias del pueblo afrodescendiente.

De igual manera, se reconocieron saberes asociados al uso de abonos orgánicos y a las

formas tradicionales de preparación y cuidado del suelo. Estos conocimientos son valorados por la comunidad porque promueven una relación respetuosa con la tierra, contribuyen a la conservación de los recursos naturales y fortalecen prácticas agrícolas sostenibles acordes con los principios de cuidado y protección del territorio. Desde la visión comunitaria, la tierra no es únicamente un espacio de producción, sino un elemento central de la identidad cultural, la memoria colectiva y la pervivencia de la comunidad.

Finalmente, se identificaron saberes relacionados con la preparación de alimentos tradicionales a partir de los productos cultivados localmente. Estas prácticas fortalecen la identidad cultural al mantener recetas, técnicas de preparación y formas de compartir los alimentos que han sido transmitidas históricamente por las mujeres y los mayores. La alimentación es entendida por la comunidad no solo como una necesidad básica, sino como una expresión de la cultura, la historia y el sentido de pertenencia al territorio.